**LOS REINOS DE LA VIDA VEGETAL Y ANIMAL**

**HIGUERA**

*P. Sergio García, msps*

Sólo quiero fijarme en dos higueras: una relacionada con Natanael, otra como símbolo del pueblo que no tenía fruto.

*“Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas* ***debajo de la higuera****, te vi (Jn 1, 46-48).*

Mi experiencia fue parecida: estaba yo debajo de un nogal contemplando y experimentando una presencia bondadosa de Dios. Tenía siete años. Y olvidé ese momento.

Diez años después escuchando este evangelio aquella escena se me hizo muy viva como si Jesús me dijera: Antes que Luis Manuel te llamara te vi debajo del nogal. Sí, ahí me veía, me abrazaba, ahí experimenté su brazo en mis hombros como diciéndome “vamos a caminar juntos tu vida”.

Higuera como maestra en tiempos difíciles:

“*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad; enviará a los ángeles para reunir a sus elegidos de los cuatro vientos, de horizonte a horizonte.* ***Aprendan de esta parábola de la higuera****: Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducen ustedes que el verano está cerca; pues cuando vean ustedes suceder esto, sepan que Él está cerca, a la puerta. Les aseguro que no pasará esta generación antes que todo se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sólo el Padre” (*Mc 13,24-32).

Vivimos tiempos difíciles no sólo por la pandemia, sino por una auténtica persecución contra la Iglesia: en algunos lugares hasta la persecución violenta y la muerte; en otros, persecución de los principios fundamentales que mantiene la Iglesia sobre la vida, el amor, la familia, etc. Es cuando hay que recordar unas palabras de Jesús después de pedirnos que seamos como la higuera, *“el cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán”.*

Es muy peculiar el género literario apocalíptico que habla de conmoción cósmica, desastres espectaculares, aparición gloriosa del Hijo del hombre sobre nubes con gran poder y majestad. Todo esto es símbolo de un poder de Jesús que va más allá de lo acostumbrado.

Dicen los sabios: “Se conoce como **género** **apocalíptico** a un conjunto de expresiones literarias surgidas en la cultura hebrea y cristiana durante el período helénico y romano (siglos II y I aC y siglos I hasta mediados del siglo II) y que expresan, por medio de símbolos y complejas metáforas, la situación de sufrimiento del pueblo judío o de los seguidores de Cristo y su esperanza en una intervención mesiánica salvadora o en el caso de la **apocalíptica** cristiana en la Parusía o segunda venida de Cristo”.

Así que no es una descripción del futuro sino una advertencia de presente para asegurar otras palabras de Jesús: “*Yo estaré con ustedes hasta el final” (Mc 16, 18).*

Es buena maestra la higuera: aquí hay otra, pero explicación de una situación vivida por las autoridades del Pueblo de Israel principalmente. Otra higuera símbolo:

*“Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, Jesús sintió hambre. Vio una higuera junto al camino y se acercó a ella, pero no encontró más que hojas. Entonces le dijo a la higuera: ¡Nunca más vuelvas a dar fruto! Y al instante la higuera se secó” (Mt 21, 18 – 19).*

Jesús está enfrentando al Israel basado en la ley que no ha dado frutos de vida. Y quiere terminar esa etapa para iniciar una nueva etapa de frutos abundantes.

*“Habiendo entrado Jesús en Jericó, pasaba por la ciudad. Y un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los recaudadores de impuestos y era rico, trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, ya que él era de pequeña estatura. Y corriendo delante, se subió a un* ***sicómoro*** *para verle, porque Jesús estaba a punto de pasar por allí. Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: Zaqueo, date prisa y desciende, porque hoy debo quedarme en tu casa.*

*Entonces, él se apresuró a descender y le recibió con gozo. Y al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha ido a hospedarse con un hombre pecador. Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado. Y Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa, ya que él también es hijo de Abraham; porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc 19, 1.10).*

El árbol, lugar de encuentro con Jesús. La casa lugar de conversión, salvación y comienzo de una vida nueva. Afirmación de la misión de Jesús: salvar lo que estaba perdido. El árbol quedó como testigo elocuente de un encuentro único. No fue el templo, ni la sinagoga, sino un árbol que goza la gran estatura para permitirle ver a Jesús.